

Manuel González Plata  
(Santa Cruz de La Palma, 1938)

## La voz del Diálogo

Aarón García Botín

*Manuel González Plata (2019). AGB*

Es conocido por haber formado parte del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma durante cuarenta y cuatro años; por su labor como poeta, que le ha llevado prácticamente los mismos años a recitar sus letras por todos y cada uno de los municipios de La Palma, por el apodo de 'Bejeque' o por haber bailado la Danza de Enanos en 1960.

Sin embargo, si por algo Manuel González Plata «Bejeque» es especialmente célebre en la Bajada de la Virgen es por representar durante siete bajadas y treinta y cinco años lo que muchísimos palmeros han conocido pero difícilmente identifican, ser la voz del Castillo, y sobre todo del Barco, en el Diálogo entre el Castillo y la Nave. Un acto que sirve para dar la bienvenida a la Virgen de las Nieves en su entrada triunfal a Santa Cruz de La Palma el día grande de las Fiestas Lustrales de la Bajada de la Virgen.

Todo comenzó en 1960. En aquel entonces, Manuel González Plata, como cualquier otro palmero, decidió colaborar con la Bajada de la Virgen y participar en la Danza de Enanos, el acto «más expresivo e íntimo» hacia la Virgen y, por su dureza, «la ofrenda más grande que un palmero puede hacerle como sacrificio».

«La Bajada es una especie de remolino que nos coge a todos, estés donde estés».

Sin embargo, por esta misma razón, pues sufrió calambres, afirma que no repitió la experiencia en posteriores ediciones, aunque reconoce la labor de los que han colaborado de esa forma en la Bajada, «una especie de remolino que nos coge a todos, estés donde estés».



*Danza de Enanos en el Hospital de Dolores (1960). AGLB*

Por ello, años después decidió hacer uso de su voz, una voz hoy «rota» por la falta de cuidados, el frío de las noches, el elevado volumen al hablar y algún que otro cabreo, pero que renunció a reparar con una operación de soldadura de cuerdas recomendada por un especialista. «Lo que está, se rompió y se acabó», afirma.

El recuerdo de una voz áspera pero atronadora aún retumba en el barranco de Las Nieves, lugar de celebración del Diálogo entre el Castillo y la Nave, donde tuvo el privilegio de representar ambos roles en distintas ocasiones. Aunque puso la voz especialmente al Barco, Manuel González explica que le gustaba más ser la del Castillo, por su tipo de voz y porque era más de acuerdo con su carácter temperamental.

El Diálogo, obra del poeta Antonio Rodríguez López (1836-1901), estrenada en 1875 y representada de manera ininterrumpida y casi sin cambios desde 1885, ha sufrido puntualmente pequeñas modificaciones desde que González Plata empe-

zó a ser la voz en 1980. Unas alteraciones por las que pide perdón al autor, aunque considera que, al ser una obra popular, esta «debe perder ese personalismo».

Estas modificaciones han servido para darle un poco más de carácter y reforzar la posición de ambos personajes de una forma más poética, al cambiar, por ejemplo, «¡Artillero, fuego! ¡Artillero, fuego!» por «¡Artillero, salvas de amor / honor y pleitesía / alegría!» o «¡Fuego!» por «¡Artillero, saca la plomada al cañón, fuego!».

Manuel González Plata decidió dejar esta tarea en 2010, no sin antes proponer a las autoridades que, tal y como ocurrió en 2015, la voz del Castillo siguiera siendo una voz masculina, «sonora y limpia» como fue la suya, y que la voz de la Nave, por el contenido en femenino de sus diálogos, correspondiera a una mujer, como hizo la «voz prodigiosa» de Alicia Fernández en la pasada edición. Se trata de una opción que, opina, «pegaba» más y que confía en que seguirá así por ser más «lógico».



*Coro de Taumaturgos (1960). AGLB*

## Un suspiro colectivo

González Plata estuvo mucho tiempo trabajando en el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, lo que le abrió algunos caminos y le permitió conocer gente y servir a su pueblo, así como estar en «berrenjenales de todo tipo» como la Bajada. Pero lo cierto es que atribuye que empezara a colaborar con ella, no solo a haber estado allí y superar una prueba de voz, sino a ese sentimiento que surge cuando esta se aproxima, en el que la ciudad se «revolucionara» y vienen palmeros de todas las partes del mundo.

Se trata de una concentración que surge «como un suspiro colectivo» y en la que, imagina, todos acudirían hasta sin saberlo. «Yo creo que los palmeros que están fuera, si no les dices la fecha, la presienten», asegura.

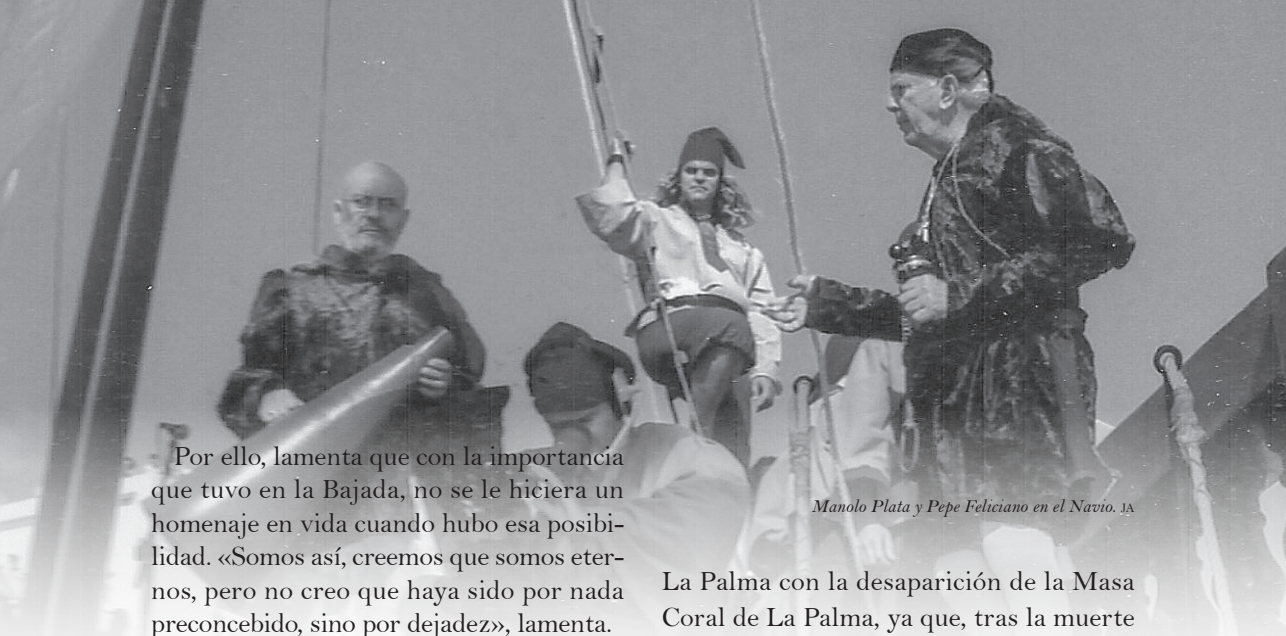
«Yo creo que los palmeros que están fuera, si no les dices la fecha de la Bajada, la presienten».

«Luis Cobiella debería tener no solo fama nacional, sino universal».

La colaboración en esas fechas es total, desde el enjalbegado y el lucido de limpieza y decoro de fachadas y muros de casas y pajeros, que también se suelen pintar, hasta el protagonismo definido que han tenido determinadas familias durante muchos años, como ha hecho él siempre, de forma desinteresada.

Particularmente, Manuel González se acuerda de personas como don Manuel Henríquez, el maestro López, Carlos Lorenzo Hernández o, dentro del Diálogo, Juan Hernández Ramos. No obstante, reconoce especialmente al «monstruo» de la Bajada de la Virgen que es Luis Cobiella Cuevas, por el que siente veneración, y del que considera que, por sus composiciones, su capacidad, su forma de escribir y hasta por su bondad y generosidad, «debería tener no solo fama nacional, sino universal».





*Manolo Plata y Pepe Feliciano en el Navio. 1A*

Por ello, lamenta que con la importancia que tuvo en la Bajada, no se le hiciera un homenaje en vida cuando hubo esa posibilidad. «Somos así, creemos que somos eternos, pero no creo que haya sido por nada preconcebido, sino por dejadez», lamenta.

## Una satisfacción guardada

Haber participado en dos de los actos más emblemáticos de la Bajada de la Virgen supone para Manuel González Plata «una satisfacción» que tiene guardada y espera que esta continúe como ha hecho su familia, pues sus dos hijas participan en grupos folclóricos y una de ellas además dirigió, creó y modificó algunos movimientos de la Danza de Acróbatas. Asimismo, sus dos yernos también forman parte de grupos folclóricos, y uno de sus hijos sigue vinculado, y aunque vive fuera, viene todos los años.

«Yo creo que aquí participa todo el mundo de una forma o de otra, porque viene gente de todos los pueblos y de todos lados», señala, pues cuando en algunos actos no han encontrado la voz específica que estaban buscando, siempre han encontrado a alguien que pudiera o se las han arreglado para solucionarlo, como en la loa, en la que fueron venciendo las sucesivas limitaciones en cuanto a participantes que tenía hace unos años.

Por ello, Manuel González Plata lamenta la que considera una de las «grandes pérdidas» que ha tenido Santa Cruz de

La Palma con la desaparición de la Masa Coral de La Palma, ya que, tras la muerte de Elías Santos Pinto (1927-1984), «que también fue un gran compositor, una gran persona y un gran amigo», no se ha vuelto a hablar de ella, pese al talento que tiene la isla para ello.

Finalmente, aunque no descarta colaborar en la próxima Bajada, pues todos los que están metidos en estas cosas, indica, tienen «un poquito de locura», sí que evita totalmente hacerlo en el Diálogo. Un acto que, sin embargo, espera que se siga diciendo desde los sitios tradicionales, tal y como hacía siempre él cuando era la voz del Castillo, que se escondía en una garita cuartelera, o cuando era la del Barco, donde encontraba cualquier sitio para, micrófono en mano, recitar sus diálogos sin que nadie le viera.

Por ello, no le gustó que, en 2015, se recitara fuera de este ya que, para Manuel González Plata, la clave para recitar en el Diálogo está en que no se vea a quien está hablando, sino que simplemente «salga la voz».

«Hay gente que no me vio nunca, porque no es un lucimiento, es que salga la voz y ya está», finaliza.